

con la amalgama de otras palabras especialmente griegas y árabes, es ménos diversa de la antigua que nuestras lenguas, respecto de las que hace mil años se hablaban. Esta lengua era monosilábica.

El pasaje de san Clemente que dió la primera luz sobre estos estudios, es tambien tan confuso que costó muchísimo trabajo interpretarlo. Su traducción mas racional parece esta: « Los » Egipcios estudiosos aprenden ante todo el método de escritura egipcia, llamado epistolar » (*epistolographikín*); en seguida el método sacerdotal, del que se sirven los escritores sagrados, y por último el jeroglífico. Este comprende la escritura en que están designadas las palabras *bajo su forma propia, por medio de las primeras letras*, y la que las representa por medio de símbolos; á esta última pertenecen muchas subdivisiones, segun que se representan los objetos con propiedad ó por imitación, segun que se expresan figuradamente, ó por alegorías en formas de enigmas. » Las palabras que acabamos de citar han sido entendidas de diverso modo por Champollion, y por sus refutadores Goulianoff y Klaproth.

Muy léjos Champollion de admitir la indicada genealogía de las escrituras, juzga, como nosotros, imposible que la pura imágen de la cosa significada llegue á ser nunca la escritura de su nombre, ó que un jeroglífico pase al estado fonético, cuando no le haya precedido el alfabeto de los sonidos. Tres géneros de escritura usaban, pues, al mismo tiempo los Egipcios: la *demótica ó encoria*, escritura vulgar para las necesidades de la vida; la *hierática ó sacerdotal*, en los libros ó en papiro, y la *jeroglífica monumental*. Á ninguna de estas sin embargo era posible expresar el pensamiento puro, como no la ayudase la fonética; y Champollion y Seiffarth están de acuerdo en creer que el alfabeto es el germen de los símbolos hieráticos y jeroglíficos, los cuales no fueron sino una caligrafía, un

gua egipcia, la cual por consecuencia sería la hebrea del Pentateuco. Esto sentado, sostiene que los jeroglíficos son su traducción en lengua figurada, y se apoya en la explicación de varias inscripciones. *An Essay on the hieroglyphes*. Londres 1836.

Trabajaron sobre la lengua cofta Kircher, Tuki, Blumberg, Lacroze, Valperga-Caluso (*Didymus Taurinensis*), y Amadeo Peyron, que compuso un diccionario cofto. Tratan publicó del mismo idioma una gramática en Londres el año 1830, y una mas completa esperamos del doctor Lepsius, ya favorablemente conocido por la *Paleografía como auxiliar de las indagaciones filológicas referida especialmente al sanscrito*; y por su otra obra titulada *Del origen y afinidad de los nombres numerales en las lenguas indo-germánica, semítica y cofta*, 1834, Berlin. Segun este autor, el cofto, verdadero idioma de los antiguos Egipcios, parece mas antiguo y estable que las demas lenguas indo-germánicas ó semíticas. Lepsius ha hallado tambien en el cofto las cifras de los números y los nombres de estos, de tal suerte que los creyó transmitidos á la India desde el Egipto, y ha visto una extremada concordancia entre el alfabeto demótico y el semítico.

Klaproth en las *Mémoires relatifs à l'Asie* (Paris 1836, tomo I, pág. 306) confrontando 205 veces coftas encontró que no tenían relacion de ninguna especie con el idioma de los Berberiscos, y por el contrario que tenían muchas con el de los pueblos del Nordeste de Europa, mayormente con los Fineses, de lo que dedujo que los Egipcios no son de modo alguno oriundos del África.

artificio, á fin de ocultar al vulgo la ciencia, ó de hacer que las ideas causasen mas sensación.

Entre esos caracteres, algunos son imitaciones mas ó ménos fieles de objetos naturales; y como adornaban los monumentos públicos, se ponía sumo cuidado en dibujarlos y darles color. Para los usos comunes se simplificaron aquellas formas, cortándolas y reduciéndolas á un solo color ó á puros contornos, y finalmente, por abreviación se alteraron en la escritura demótica, de manera que apenas conservaban vestigios del antiguo origen. Es digno de reflexión que de cuantos jeroglíficos conocemos, los que se leen en los fragmentos antiquísimos con que despues fué construido el antiquísimo templo de Carnac, hasta los de la época de los Romanos, ninguno hay que indique los diversos tiempos á que pertenecen: en todos se advierten el mismo género, idéntico estilo, de tal manera que pueden creerse inventados todos á un tiempo, y despues de haber sido formada la mitología egipcia. La escritura hierática y la demótica proceden de derecha á izquierda; la jeroglífica varía, siendo unas veces de derecha á izquierda, otras de izquierda á derecha y otras perpendicularmente, pero se conoce la dirección por la de los animales.

Esto en cuanto á la forma: en cuanto á la sustancia, la escritura jeroglífica se sirve alternativamente de la imitación, de la semejanza y de la representación de los sonidos. Los jeroglíficos *figurativos* copian con verdad la cosa; los *tropicos* ó simbólicos despiertan la idea de la semejanza próxima ó remota, ligada á las doctrinas y á las opiniones. En la inscripción de Rosetta, *niño, estatua, áspid*, se ven denotados con su propia imágen: son, pues, figurativos. No por esto admitimos una verdadera escritura figurativa, como se ha admitido hasta ahora; pero creemos que, por ejemplo, al nombre de un rey ó de un dios se agregase una figura que indicara su cualidad. Por signos simbólicos la luna indica el mes, la caña la escritura, la abeja el pueblo obediente, el escarabajo el mundo, el macho la paternidad, una serpiente horizontal el rey, y una tortuosa el curso de los astros. Gavilan en lengua egipcia se decía *bayez*, y este nombre expresaba tambien el alma, de *bai* alma, y de *ez* corazon, por lo que esta se representaba con el gavilan, por la razon misma que tenían los Griegos para figurarla con una mariposa (1). Lo difícil consiste precisamente en comprender estos enigmas, á lo que por una parte ayudó el libro de Horapolo, y por otra la inducción y la confrontación con los textos hieráticos (2).

(1) *Ψογγ* alma y mariposa.

(2) Por ejemplo, en un papiro copiado en la gran obra sobre el Egipto se lee infinitas veces el nombre del muerto, casi siempre escrito con signos fonéticos, y se puede trascribir *Ptamm*, ó sea Petamon. Alguna vez en el mismo papiro es notado con dos signos fonéticos *pt* y despues un obelisco. Así, pues, el obelisco es signo de Ammon. En el gran ritual del insigne museo egipcio de Turin, debido á veinte años de investigaciones del caballero Drovetti, el nombre del difunto *Euphouch* se ostenta mas de 400 veces, ora todo cop signos fonéticos, ora con los cuatro solos *euph* y el signo llamado *Llave del Nilo*. Esta, pues, es el símbolo de la vida, que en cofto se dice *onch*.

Los caracteres fonéticos no difieren de los demas en la forma material, siendo tambien imágenes de cosas sensibles; pero figuran no ya la idea, sino el sonido, el alfabeto. Principio general en esto fué representar un sonido con la imágen de cualquier objeto, cuyo vocablo en la lengua hablada comenzase con la letra que se queria expresar. Así en la inscripción de File, en el nombre *ALCsandro*, las tres primeras letras están escritas con la figura de un águila, un leon, una copa, como accidentalmente se tendria que hacer asimismo en italiano (*). Pero habria podido escribirse tambien con la figura de una abeja, un libro, un círculo, y con la de otros mil objetos; de lo cual se derivan todos aquellos *homófonos*, ó sean signos diversos que indican sonidos iguales. Aun cuando progresando se fijan cada vez mas los signos de este alfabeto (1), las homofonías son la peor complicación, tanto, que alguno por esto solo rechazó la interpretación de Champollion, negando que pudiera un pueblo adoptar un alfabeto tan vago y oscilante. Los caracteres fonéticos en las inscripciones están empleados en número bastante mayor que el de los figurativos y simbólicos (2): los de las vocales tienen un valor indeterminado, y hasta se omiten con frecuencia, segun la práctica de las lenguas semíticas, escribiéndose *su* en vez de *son* hermano; *rt* en vez de *rat* pié; *Amn* en vez de *Ammon*, y asimismo *Trins* por *Trajanus*, lo que sirve para anular las diferencias entre los dialectos, no conservándose mas que las radicales.

Goulianoff, al contrario, tiende á probar que los jeroglíficos solo eran una cifra usada por los sacerdotes para ocultar el pensamiento, y deduce de aquí el sistema de un fonetismo simbolizado, con el cual pretende explicar la amalgama de partes heterogéneas, como si el nombre de estas viniese á formar el nombre total. Así en la esfinge se representa un leon, en cofto

(*) Y tambien en las demas lenguas latinas y algunas germánicas.

(N. del T.)

(1) El águila ó el íbis de Hermes, ó bien un brazo extendido, indica.....	la A
Un ojo con ceja.....	la E
Un mochuelo.....	la U
Dos plumas ó hojas.....	la I
Un vaso ó brasero.....	la B
Una flauta.....	la C
Un haucha ó un triángulo.....	la K
Un leon en reposo.....	la L
Una línea cortada.....	la N
Un cuadrado.....	la P
Una boca abierta.....	la R
Una línea recta, y curva al final.....	la S
Una mano.....	la T

Extendiendo esta lista á medida que se averiguaba el significado de nuevos caracteres, se hubiera podido tener un buen diccionario de los signos ideales ó fonéticos; pero cuando para cada uno hallamos cien signos semejantes, luego la supresión de las vocales, despues los millares de combinaciones posibles, calculadas por Salvolini, creece la duda respecto de la importancia del descubrimiento de Champollion.

(2) Champollion afirma haber conocido el valor de 267 jeroglíficos fonéticos. Actualmente se conocen 800 signos ideográficos puros, de los cuales 380 están explicados, y 420 signos genéricos. Los fonéticos al principio solo eran 25 ó 30, pero despues de la conquista persa crecieron bastante, y se presume conocer hasta 70.

Mooui, una cara *NOW*, y un capuz *CHlast*, cuyas iniciales forman *CHNOUM*, nombre de la divinidad representada por la esfinge.

La escritura china silábica ó las europeas alfabéticas, no emplean al mismo tiempo mas que un sistema. La jeroglífica, por el contrario, mezcla el fonético y el ideográfico, el alfabeto, los símbolos, las figuras, formando una mescolanza como la que por diversion hacemos en ocasiones para presentar enigmas, ó como la de un tratado de álgebra, donde en la misma línea y con los mismos caracteres se encuentran signos fonéticos ó ideográficos. Ya esto bastaria para que se comprendiese la dificultad de leer tal escritura, y la causa por la cual, aun encontrada la clave, no ha sido posible todavía descifrar un texto entero jeroglífico, ni tampoco, despues de cuarenta y cinco años de exámen, el monumento de Rosetta, por mas que esté allí la traducción griega. Bunsen va mas allá todavía, pues afirma que ningun erudito puede jactarse de leer un solo período de papiro jeroglífico. La comparación de las innumerables figuras, desde la inmensa pirámide hasta el pequenísimo amuleto, de los fragmentos y de las fajas de las momias, agregada al conocimiento de la lengua cofta, es de esperar que facilite la lectura de tan misteriosos escritos.

Pero Belzoni que llegó con gran fatiga á la pirámide de Chefren, pensó penetrar en ella: despues de largos trabajos consigue dar con la entrada, cerrada por el arte ó por las ruinas; de corredor en corredor, de uno á otro pozo se arastra hasta la estancia sepulcral, donde encuentra un sarcófago; pero ¡ ah! solo contiene el esqueleto de un buey. Tal es hasta el presente el estado de los jeroglíficos: tantos estudios no han conducido hasta ahora á ningun grandioso resultado, y donde se esperaba abrir los archivos de la primitiva sabiduría, solo se han obtenido algun nombre de rey, alguna fórmula de juicio, ó inscripciones votivas ó mortuorias (1).

Así sucede en las cosas humanas: donde se cree hallar la felicidad y la sabiduría, allí se encuentran la muerte y la nada.

CAPÍTULO XXIV

Bellas artes en general y especialmente en la India y Egipto.

Pero se han considerado bajo otro aspecto los jeroglíficos, y es como el primer paso de las bellas artes. Este carácter lo hallamos así en Egipto como en la China y Méjico: pintar y escribir se indicaban con la misma palabra por los Egipcios y los Griegos. Porque en el principio

(1) Así interpreta Rosellini el monumento jeroglífico sobre el cual tanto estudió: « Por la salud del rey oblacones perfectas á Ammon, rey de los dioses protectores de Tebas, que conceda á los difuntos buena casa con alimento de bueyes y patos, viveres y agua, cera, perfumes para todos los años de la inundación, vino y leche por toda la duración del curso del sol, señor de las alegrías: que Tot les conceda sus purificaciones en las asambleas del cielo y de la tierra: ofrenda hecha al Chai Amonmai, su difunto padre. » Véase nuestra ARQUEOLOGÍA.

el arte, esa actividad de nuestro ser, mediante la cual se produce al exterior lo que se ha concebido por el espíritu, no aspira á imitar á la naturaleza, sino á escribir las ideas, hasta que llegó á expresar las imágenes sin pensar ya en la significación gramatical; primer paso en la vía de su emancipación, desde el Ganges al Vaticano. No obstante, todavía le fijaba límites el símbolo, en el cual las imaginaciones poéticas de los hombres, poco distraídos por las ocupaciones y vanidades sociales, buscaban apoyo para sus creencias con el ejercicio de los sentidos mas bien que con el de la razón y el entendimiento. Por el símbolo hemos visto ya á los Orientales expresar los místicos atributos de los seres superiores en figuras de bestias y monstruos repugnantes, supliendo la humildad del pensamiento con la grandeza de la ejecución. La Etiopia y el Egipto pueblan los templos de esfinges y colosos de naturaleza mixta; las pagodas de la India contienen gigantes de cien brazos, de cien pechos; la fuerza generadora se simboliza en los órganos prolíficos. Siva tiene tres ojos; Brama cuatro cabezas; Ganesa la cabeza de elefante sobre el busto de hombre: el reposo del ente supremo está representado por magníficos lechos, sobre los cuales los dioses chinos, japoneses, tártaros é indios se hallan sentados con trajes finísimos, y cubiertos de diamantes, para significar su magnificencia sobrenatural.

Ligado el arte á la expresión del jeroglífico ó á la ritualidad del símbolo no podía remontar su vuelo con esa libertad que es su elemento (1), y en todo cede la belleza de las formas á la exactitud del emblema, que casi la aniquilaba; hasta que los Griegos, libres del terror de la naturaleza, y habiendo descubierto el velo de los misterios religiosos, representaron á los dioses con las mas escogidas figuras humanas, y dejaron á la inspirada fantasía la elección de la expresión y de la actitud. Porque es tanto mas artística una religión, cuanto mas capaces son las ideas que excita de revestir las formas del mundo orgánico; y por consecuencia, es eminentemente plástica la griega, donde la vida de la divinidad se confunde con la existente en la naturaleza, y se completa en el hombre.

Hay otra diferencia capital entre los artistas egipcios ó indios y los griegos, y es que aquellos son meros ejecutores del dibujo de otro, al paso que estos ejecutan con sus manos lo que idearon sus cabezas. La casta sacerdotal imaginaba la construcción de un templo, la ejecución de un cuadro, de una estatua, y millares de brazos se ponían á la obra, cada cual trabajando materialmente, aplicándose toda la vida á aquella especial profesión. En la gruta abierta por

(1) Platon escribe en las *leyes*, lib. I: « No era permitido en Egipto á los pintores ni á otros artistas innovar cosa alguna en los trajes nacionales. Todavía subsiste esta prohibición; aun se extiende á toda la música; y que es verdad os lo probará observar en este país pinturas y esculturas de diez mil años (hablo propiamente, y no por hipérbole), las cuales no son ni mas bellas ni mas feas que las hechas actualmente. »

Belzoni en Egipto, está representado un taller de escultura, donde se ve primero una clase que debasta la piedra, otra que rellena de yeso las hendiduras; luego otra que delinea las figuras en color rojo; despues otra que las corrige en negro; y en seguida vienen la que las esculpe, la que les da un color muy blanco, la que las pinta, y por último la que las barniza. Otro tanto se practicaba con las estatuas: y alguna vez, serrada una piedra á lo largo, una porción trabajaba el lado derecho, otra sección el izquierdo, y luego unían ambas partes. De aquí procede la finura que llegaron á dar á los pódidos mas duros; de aquí la inmensidad de las fábricas mismas, en las cuales no trabajaban hombres, sino generaciones; de aquí tambien la uniformidad, pues no quedaba abandonado el pensamiento al capricho de un artista, antes bien estaba sujeto á la expresión jeroglífica ó simbólica, ó á la órden de un sacerdote. En Egipto era una máquina el artista: esclavo en esto como en lo demás, dedicaba todo su talento mecánico á concluir las obras con exactitud y prolijidad increíbles, no en perfeccionarlas; y sin poder contar la gloria entre sus recompensas. Así, mientras los artistas griegos se inmortalizaron y sobrevivieron á sus obras, los artistas mudos é impersonales de la India y del Egipto son desconocidos, y en vano se preguntan sus nombres á los monumentos que han desafiado á los siglos (1).

Todas estas causas mantuvieron en la infancia el arte entre aquellos pueblos; pero son injustos los que, idólatras de los Griegos, apénas confiesan que han existido artes y dibujo antes de estos (2). Y no obstante, la teoría de las artes se encuentra en su historia; y en el grandioso desarrollo que recibieron entre los varios pueblos, hallamos una tecnología, si no igual, semejante. En la esencial inmutabilidad de lo bello, grande es la variedad de las aplicaciones; y por eso las bellas artes, comunes á todos los pueblos, variadas segun su índole y sus creencias, adquirieron un refinamiento diverso conforme á las regiones adonde arribaron estas inmortales peregrinas; cada edad tuvo un estilo y una teoría especial, mas ó menos clara é inspirada, matemática y poética, esto es, mas ó menos llena de verdad.

El nómada, que de pasto en pasto guía su ganado, no puede pensar en edificios estables. Al salvaje de la Nueva Zelanda, para resguardarse de la intemperie, le basta un agujero en el suelo, poco mayor que el que bastaria para sepultarlo. El Tártaro, cuya única riqueza son los ganados, con sus pieles se prepara una cabaña, y cuando le ocurre viajar la levanta, cubriendo con ella su carro. En todas partes, no

(1) Wilford cree haber hallado en una inscripción de Ellora el nombre del arquitecto Sakia-Padamrata. De los Egipcios no nos es conocido mas que Memnon, que esculpió tres estatuas en el templo de Tébas. V. Dionoro, lib. I.

(2) Winckelmann no habla una palabra siquiera de los Orientales; y á los Etruscos y Egipcios los cita una vez sola para despreciarlos.

obstante, existe el bello ideal, ó lo que es lo mismo, un pensamiento grande y bello que llega al alma por medio de una forma; y por que el bello ideal es la revelación de la presencia divina en un objeto visible, por eso la religión es la fuente primera, y el culto, la forma general de lo bello. Sigue despues la poesía, y en fin la Historia.

La religión domina en las formas plásticas de la creencia de un pueblo: la poesía es la pintura que habla, como el arte es la poesía muda; y Homero y Dante, no ménos que Calidasa y los discípulos de Hermes, inspiran monumentos en que la imagen pensada se ve traducida por la imagen vista. Las guerras de los Pandos y los Coros, las victorias de Sesóstris y la expulsión de los Hiksos, fueron representadas por los Indios y los Egipcios, como por los Atenienses la batalla de Maraton en el Pécilo; como los Milaneses pintaron la liga Lombarda en las primeras tentativas del renacimiento del arte; como los Ingleses la conquista de los Normandos en las vetustas tapicerías. Inspirado por los mismos sentimientos, marchó, pues, el arte con uniforme paso en los países mas distantes.

Arquitectura: edad troglodítica.

La arquitectura, mas que ningun otro arte, lleva el sello del carácter de una nación. Las grutas donde al principio se cobijaron los hombres despues del diluvio, fueron tambien los primeros arcos, naturalmente abovedados, para cubrir la efigie de la divinidad ó los cadáveres de los muertos. Por eso en todas las naciones se conserva memoria de antros sagrados: la Grecia recordaba la gruta del Parnaso, dedicada al dios Pan y á la ninfa Corcira; al culto de Júpiter estaba destinado el Laberinto, excavación subterránea; Epiménides de Creta pasó cuarenta y cinco años dentro de una caverna, y en otra recibió Minos las leyes de Júpiter. El Cáucaso está todo lleno de grutas, y Reineg describe muchas inmediatas á la ciudad de Gori, donde se hallaba situada *Uphlitzieche*, ó sea la ciudad de los señores, cuyas puertas, calles, templos y murallas están abiertas en la roca: los tienen igualmente la Georgia, Cuba y Podrona, y una roca en el distrito de Badill contiene mas de mil habitaciones: el Paropamisos está todo horadado, bien para el culto, bien para usos domésticos: Hoek y Bruns visitaron los subterráneos de Benian (1): los tienen las elevadas montañas de Mahu, con colores perfectamente conservados: mas frecuentes se presentan en la Etiopia, en la India y en el Egipto, y no hay quien no tenga noticia de los de Roma, la Etruria (2) y las islas del Mediterráneo (*).

(1) *Veteris Mediæ et Persiæ monumenta*.

(2) Notabilísimo hipogeo es el que hay en el caserío de los Fiesolanos en la antigua Fiesole, en piedra arenisca compacta, de capas separadas, y que ahora fácilmente se llena de agua. ¿A qué podía estar destinado? V. TARGIONI TOZZETTI, *Viaje á Toscana*, tom. I. — *Nuevo diario de los literatos*, Pisa 1826, núm. 25. — BANDINI, *Cartas Fiesolanas*, etc.

(*) En España pertenecen tal vez á este género de construcciones las que se observan á las inmediaciones de Segovia. Una pequeña colina inmediata á la ciudad y llamada la *Cuesta de los Hoyos* está toda perforada de cavernas de esta clase

Así, pues, la primera edad del arte, la de los Trogloditas, se presenta uniforme entre pueblos muy distantes, á cuya clase pueden referirse los sepulcros, de los cuales se halla una infinidad saliendo de la Mesopotamia, en el bajalato de Orfa, luego en el Asia Menor, en la Licia donde estaba Patara, y hácia la Arabia Petrea, en el Egipto, en las costas de Cirene, en Malta, en Gozzo, en la Sicilia (1), en la Etruria Marítima, en la Francia Meridional, en el Morbihan, en la Cafferria (2) y hasta entre los Hotentotes (3).

La segunda edad es la de los edificios ciclópeos: obras gigantescas, atribuidas á una raza de hombres mas robusta, que denominaron Ciclopes. Son por lo regular aislados, de piedras no talladas, manteniéndose por su propia mole, dispuestos en torres ó bien en recintos de pilares, unidos con largas piedras extendidas del uno al otro en forma de arquivadas, ó finalmente en muros con sus puertas. Algunos de estos muros son de piedras de todos tamaños, cual la naturaleza las formó, sostenidas por cascote ó guijarros que llenan sus intersticios; otros se componen de piedras dispuestas del mismo modo, pero labradas en forma de polígonos con el escoplo, si bien groseramente, y de forma y mole desigual; otros de piedras paralelepipedas, perpendiculares, desiguales, diferentes, mientras en otros son iguales (4), sin que no obstante esté empleada en ninguno la argamasa. Los muros ciclópeos de las ciudades italianas se distinguen por estar la mayor parte de los enormes polígonos colocados casi siempre horizontales.

Pertenecen al estilo ciclópeo mas imperfecto los altares druidicos y los *Stoneheng* ó piedras alzadas de Inglaterra, de la Galia y de la Germania. Era ritual en los altares mas antiguos el uso de piedras sin labrar (5), y así los hacían los Druidas, cuyos *Dolmen* (6) eran seis ó siete piedras colocadas perpendicularmente, y sobre ellas una mas ancha, en la cual habia un surco para que pudiese correr la sangre humana. En la Armórica se encuentran todavía muchos *Menhir* (7), monólitos toscos, desde dos hasta veinte metros de altura, algo semejantes al obelisco (8). En Cornwall y en el país de

algunas divididas en varias habitaciones. Las nombradas *Cuevas del Parral* son aun mas notables y extensas y se hallan abiertas en la roca á grande elevación.

(N. del T.)

(1) JOSÉ SANCHEZ, *La Campania subterránea, ó breves noticias de los edificios abiertos en rocas en las Sicilias y otras regiones*. Nápoles 1833.

(2) SPARMANN, *Viaje al Cabo de Buena Esperanza*, tom. III, pág. 162.

(3) J. BARROW, *Viaje á las partes merid. de África en 1797-1798*, t. I, p. 194.

(4) DODWELL, *Views and descriptions of Cyclopien or Pelasgic remains with constructions of a late period from drawings by the late*. Londres 1834 con 134 lám.; póstuma adición al *Tour in Greece*.

(5) *Si altare lapideum feceris mihi, non edificabis illud de sectis lapidibus; si enim levaveris cultrum super eo, pollutur*. Ex. XX. 24. — *Edificabis altare Domino Deo tuo de lapidibus quos ferrum non tetigit, et de saxis informibus et impolitibus*. Deut. XXVII. 5.

(6) *Dol men*, mesa piedra.

(7) *Men hir*, piedra larga.

(8) Tal vez se les llama tambien *Hir-men-sul*, piedra larga

Edad ciclópea.

Gáles, los *Cromlek* (1) son piedras circulares ó cuadradas, sostenidas por otras, puestas por base; y como ellas las hay en la Noruega, Francia (2) y Portugal (3). En el Stoneheng, del condado de Wilt, no lejos de Salisbury, habia cuatro círculos concéntricos, formados de pilas tras toscas de seis piés de anchura, y de veinte ó veinte y ocho de elevacion, que sostenian otras piedras largas, dispuestas horizontalmente y unidas al extremo con adarajas (4). Alguna de estas piedras pesa hasta treinta toneladas. En la costa de Carnac, en el Morbihan, se levanta una fila de unos mil doscientos Menhir, como un ejército de gigantes, algunos de los cuales tienen hasta cuarenta piés de altura, y acaso entre ellos se congregaban los Druidas al fragor del Océano. Los propagadores de la religion cristiana, para quitar estos símbolos venerados de la antigua creencia á los Armóricos, demolieron algunos, y consagraron otros plantándoles encima una cruz ó figurándola en la piedra; pero el aldeano los mira todavía con misterioso pavor, y sabe en qué noches salen á bailar tumultuosamente alrededor de ellos cuadrillas de enanos deformes, aterrando al país con espantosos gritos.

Estos monumentos antiquísimos se encuentran en partes del globo distantes medio mundo entre sí; en Nueva York, en Pensilvania, en las playas del Ohio se ven largos trozos de muro, formados de enormes masas, alrededor de recintos cuadrados ó circulares, destinados probablemente á usos guerreros ó á solemnidades políticas y religiosas, y en un todo semejantes á las construcciones que llamamos en Grecia é Italia ciclópeas ó pelásgicas. Walter los vió en el país de los Cossehas del Indostan, y en las islas de Tinian y de Rota; en el archipiélago de las Marianas se hallan filas de peñascos macizos, coronados de una especie de capitel y en medio un círculo de piedras, fijas en tierra y distantes entre sí. Lacondamine y Humboldt admiraron las construcciones de Cañar en el Perú, formadas de piedras muy gruesas á semejanza del muro de Nerva en Roma (5), piedras que segun parece fueron subidas á tal altura, por medio de una pendiente de tierra, que poco á poco se alzaba: Acosta y Cieza de Leon en las de Tiahuanaco ó Tiahuanaco midieron peñascos de doce metros de longitud, de cinco á ocho de anchura, y uno hasta de nueve de espesor, dispuestos á la manera de los ciclópeos (6); en Laocoo, gran isla del mar del Japon, en la costa occidental de la Corea, hay un puente de igual construccion.

del sol, que los aproximaria al destino que algunos supusieron á los obeliscos.

(1) *Cromlek*, lugar curvo. V. D. FREMENVILLE. *Antig. de la Bretagne*.

(2) *Pierre levée; pierre de fée*.

(3) *Antas*.

(4) Fué derrumbado el 3 de enero de 1797.

(5) LACONDAINE, *Mém. de l'Acad. de Berlin*, 1746, 443. — HUMBOLDT, *Vue des Cordillères*, I. 319.

(6) PEDRO CIEZA, *Cron. del Perú*. (Amberes, 1551) p. 254.

Antiquísimos muros poligonos subsisten todavía en la Tesalia y en Tracia; y se ven otros en Pilos, Modon, Mesena y las islas (1). En Italia en Terracina, Fondi, Circeolo, Arpino, Cossa, Anagni y Norba, las ruinas grandiosas que aun subsisten, formadas de enormes poligonos unidos sin argamasa, demuestran que en este país se destinaban solamente para defensa y sepulcros, no ya para templos, mientras que para este objeto las dedicaron los Fenicios, como vemos en el templo de los gigantes en Gozzo, descrito por Mazara, que lo reputa antediluviano. En la Estonia y en la isla de Oesel se ven murallas ciclópeas de diez metros de altura y cinco de espesor, compuestas de enormes masas de granito, algunas de las cuales forman círculos hasta de treinta metros de diámetro. Las hay tambien en la Crimea.

Á esta clase de construcciones pertenecen las colinas levantadas sobre los huesos de héroes, que representan todas un tipo comun. En Tesalia, hácia Tesalónica, en el Helesponto, y donde quiera que dominaron los Pelasgos, están llenos los valles de estos túmulos, segunda forma solemne de las sepulturas (2): en las Termópilas, en Queronea, en Maraton y Farsalia se encuentran en gran número (3): antiquísimas las presentan el Cáucaso, la Colquide y la Crimea: las riberas del rio Hylas (*Dniester*) conservan los sepulcros de los principes cimérios y de los reyes escitas que sojuzgaron el país. Pallas notó en la Rusia Meridional los de los Escondos, y Meyer los que se hallan en las llanuras de los Kirguizios en las dos orillas del rio Ablakilla, donde se recogen entre las cenizas pequeños objetos de bronce cincelados en forma de hojas y de flores, y se encuentran rostros humanos grabados en losas de piedra (4). Una infinidad de ellos se encontraron en el Rhin y el Danubio, erigidos por los Germanos y Eslavos, y todos los dias se descubren en las praderas del Elba y del Oder, donde duermen los héroes teutones y vendos. Entre los Chinos y Tibetinos apenas se elevan algunos metros (5): seis estadios de circunferencia tenia el de Aliates, padre de Cresos, rey de Lidia (6); mas de trescientos metros de anchura y treinta de elevacion tienen los túmulos del rey escandinavo Gormo y de la reina Daneboda: cerca de Pella, capital de la Macedonia, hay uno de tres cámaras con largas

(1) Los diseñó BLOUET, *Expéd. scientif. de Morée*.

(2) Virgilio dice: *Ingens aggeritur tumulo tellus*. *Æn.* III. 62.

Y en Homero dice Andrómaca de su padre:

.....Despues, con todas

Sus armas, en la hoguera puso el cuerpo,

Y un túmulo le alzó, que de frondosos

Olmos las hijas del egregio Jove,

Las piadosas Oréadas, coronaron.

De las sepulturas trogloditas hallamos ejemplo en Abraham, que compra la gruta para sepultar á Sara.

(3) SIEGLITZ, *Beytrage zur Geschichte der Baukunst*. Trató especialmente de este particular RITTER en su *Verhülle*.

(4) V. CYPRIEN ROBERT, en la *Université catholique*.

(5) DUMALDE, *Description de la Chine*, t. II, pág. 129.

(6) Esto es, 633 metros. HERODOT. lib. I, c. 93. CTESIAS en Diod. Sic. lib. II, c. 7.

galerías; en fin, muchísimos conserva todavía la Armórica, en la cual existe uno cerca de Vannes, de hasta treinta y dos metros de altura, y cuando ménos de triple anchura por la base.

Si se cruza el Atlántico, las riberas del Ohio y del lago Ontario, la Nueva York y la Pensilvania Occidental nos presenten millares de estas colinas fúnebres, muy parecidas á las que se hallan en la Siberia, lo cual podria indicar que aquellos pueblos pasaron por el estrecho de Behring (1). En el Perú, largas galerías que se comunican entre sí por medio de pozos, rodean lo interior de estas colinas artificiales que llaman *huacas*. Desde la cadena de los Andes hasta la los Aleganis, y desde los lagos del Canadá hasta el golfo de Méjico, se ven montones de tierra y guijarros, tanto mas abundantes cuanto mas se camina hácia el Mediodia, y siempre de forma semejante. El Italiano Beltrami vió en las cercanías de San Luis, en América, muchísimos cerros sepulcrales, rectangulares, circulares ó piramidales, entre los cuales habia uno de sesenta piés de altura y treinta de circuito por la base, teniendo al lado oriental un machon triangular, parecido al de la Torre de los Gigantes de Gozzo. Otro tanto se nota en los *morais* ó sepulcros de la Oceanía (2).

Pocos visitan cerca de Esmirna, en la pendiente del monte Sipilo, las ruinas de la ciudad donde reinaba Tántalo, padre de Pelope y bisabuelo de Agamemnon, 150 años ántes de la guerra de Troya. Esta ciudad se llamó primero Tántalis, y luego Sipilo; han transcurrido ya dos mil años desde que la destruyó un terremoto y ocupó su lugar un lago; pero la cuidadela subsiste aun. Encima del monte se elevan las murallas casi del todo conservadas: allí se ven todavía un pozo abierto en la roca, y la puerta del Acrópolis que conducia á la esplanada donde estaba situado el templo; al pié del collado hay esparcidas muchas ruinas, y terraplenes que sostenian las calles, obras todas hechas con piedras labradas, pero sin argamasa. Allí se conserva la tumba que llaman de Tántalo, y que es uno de los túmulos de que hablamos. Tiene un basamento circular de construccion pelásgica, en cuyo centro hay una cámara, donde

(1) Volveremos á hablar de esto en el Lib. XIV.

(2) En la importantísima relacion acerca de la Argelia Meridional, hecha por M. Carotte en 1845, leemos una noticia particular sobre los *nza* ó túmulos de este país: « Viajando un dia con muchos árabes, me admiró verles coger sucesivamente una piedra, y cuando vino uno á ofrecermela, le pregunté el motivo. Debemos pasar, me contestó, delante del *nza* de Ben Gassen. Aun cuando no entendí la explicacion, cogí mi guijarro, y á poco llegamos á un monton informe de ellos, como de metro y medio de altura. Cada cual de mis compañeros arrojó allí el que llevaba en la mano, diciendo: Al *nza* de Ben Gassen, y á mi vez hice lo mismo. » Estos *nza* indican el sitio en que se ha cometido un asesinato aun no vengado. En las provincias del Perú y de Bolivia se hallan por todas partes monumentos semejantes, pero de otra significacion, y han sido formados por los Indios, que dan á Dios este testimonio material de reconocimiento por haberlos sostenido al atravesar eminecias con enormes pesos. Se detienen un instante á respirar, lanzan al viento algun pelo de sus cejas, añaden una piedra al piadoso monumento, y dejan en él la yerba medio masticada que suelen llevar en la boca.

está el cadáver, hecha de piedras labradas, y cuya magnitud se va disminuyendo por grados. Alrededor está la necrópolis de Sipilo, en la cual se cuentan aun diez y nueve túmulos mas ó ménos conservados, y que probablemente fueron escudriñados por los Romanos (1).

Y ya que hablo de tumbas del Asia Menor, citaré el valle de Urgub, de siete leguas de largo, lleno de conos regulares blancos, dentro de los cuales habita ahora aquella poblacion, y que en otro tiempo debió ser la necrópolis de muchas ciudades. Conforme va el torrente lamiendo el terreno, van quedando estos conos al descubierto, de tal suerte que mientras algunos apenas parecen de un metro de elevacion, otros tienen hasta ciento, todos labrados en peña viva, y varios de ellos adornados tambien de columnas dóricas con un fronton. Los naturales del país los llaman *Bin bir kilisia*, ó sea las mil y una iglesias, creyéndolos capillas (2).

Construcciones ciclópeas mas adelantadas son las curiosas reliquias de Micéna y Tirinto, con las puertas de las murallas hechas de piedras oblongas, labradas en ángulos agudos, que alzándose una sobre otra, forman en triángulo los contornos de la entrada. La *Puerta de los Leones* en Micéna está formada de dos muros, que saliendo de la línea perpendicular, se van acercando hasta juntarse á la altura de veinte y siete piés, y forman una entrada piramidal, al traves de un baston de diez y ocho piés. Coronan esta puerta dos leones en actitud de preparar á un altar, escultura de las mas antiguas de Grecia. En el mismo sitio es notabilísima la tumba de Agamemnon, que llaman tambien cámara de Atreo: la puerta es igualmente piramidal, con un hueco triangular encima, que debia contener esculturas; el interior es una sala circular, murada de paralelepípedos, de mas de cincuenta piés de altura y cuarenta y ocho de circunferencia, terminada en cúpula, por medio de una serie de piedras, cada una de las cuales va saliendo mas que las otras hasta dejar apenas dos piés de abertura, que se cierra con una piedra sola encajada en las demas; en la fachada hay algunos adornos, y á cada lado de la puerta dos columnas con capiteles. Consérvanse monumentos de igual género en Orcomea, cerca de Amiclea, en las cercanías de Esparta, y no son de diversa naturaleza las cucumelas de donde hoy se desentieran tantas insignes muestras del arte etrusco.

Los Nuragues (3), peculiares de la Cerdeña, son bóvedas en figura de conos, de treinta y seis á cuarenta piés de elevacion y terminadas en curva. Están construidas con piedras de las ve-

(1) Véanse las actas de la última expedicion francesa á Morea.

(2) CH. TEXIER, *Journal de Smyrne*, 1837.

(3) Véanse la memoria presentada por AMADEO PETRON á la Academia de Turin; PETIT RADEL, *Notices sur les Nuragues de la Sardaigne considérés dans leurs rapports avec les résultats des recherches sur les monuments cyclopéens et pélasgiques*. París 1826; las indagaciones del cab. DE LA MARMORA, y MANNO, *Historia de la Cerdeña*. Turin 1828.